

Revista de Cancioneros Impresos y Manuscritos

número 2 - año 2013

ISSN: 2254-7444

ARTÍCULOS

«Atiérrame el porvenir»: la Confesión de Juan Fernández de Heredia

Maria D'Agostino

1-30

***Esta cantiga fez Pero Velho de Taveiroos e Paai Soarez, seu irmãao...
A manciña indicadora no Cancioneiro da Biblioteca Nacional (código
10991)***

Déborah González Martínez

31-60

**El fin del trovadorismo gallegoportugués en el marco de la lírica
románica. Un análisis comparado y algunas cuestiones de histo-
riografía literaria**

Santiago Gutiérrez García

61-87

Estudio de variantes y adiciones del *Laberinto de Fortuna*

Manuel Moreno

88-136

Las rimas de Giannantonio de Petrucciis, conde de Policastro

Francisco José Rodríguez Mesa

137-178

RESEÑAS

***Romancero*, ed. Giuseppe Di Stefano**

Alejandro Higashi

179-185

***Poesías inéditas de Pedro de Padilla y versos de otros ingenios del
s. XVI (Ms. B90-V1-08 de la Biblioteca Bartolomé March)*, ed. José J.
Labrador Herraiz y Ralph A. DiFranco**

Alejandro Higashi

186-194

EL FIN DEL TROVADORISMO GALLEGO-PORTUGUÉS EN EL MARCO DE LA LÍRICA ROMÁNICA. UN ANÁLISIS COMPARADO Y ALGUNAS CUESTIONES DE HISTORIOGRAFÍA LITERARIA*

Santiago Gutiérrez García

Universidade de Santiago de Compostela

Uno de los aspectos cruciales en la definición de la historiografía literaria, pues que afecta directamente a su condición de disciplina autónoma, es la relación que esta establece con otros discursos historiográficos y en especial con el de la historia política. El reconocimiento de que el análisis de una obra literaria no puede limitarse a un abordaje de tipo inmanentista¹ ha favorecido que la historia literaria adoptase recursos narrativos tomados de la historia general, en especial, como señala Vodicka (1995: 12-13), en todo aquello que afecta a la génesis de la obra literaria y, por tanto, a la relación que la literatura mantiene con el contexto histórico en el que se desarrolla y, en fin, a la consideración de la literatura misma como hecho histórico (Maldonado Alemán 2006: 11). La influencia que, en este particular, demuestra un discurso historiográfico sobre el otro se manifiesta, por ejemplo, en la construcción de la historia de la literatura a partir de elementos exógenos, tomados de la serie política, cuando no en la organización de su relato de acuerdo con estructuras inspiradas en el modelo de la historia general.

* Este artículo forma parte del proyecto *El debate metaliterario en la lírica románica medieval* (FFI2011-26785).

¹ Véase, por ejemplo, la muy célebre duplicidad de enfoques, intrínseco y extrínseco, propuesta por Wellek y Warren (1974) para el estudio de la literatura, por no hablar de las múltiples corrientes de estudios posestructurales que se origina en la segunda mitad del siglo XX.

Los motivos de tal relación de dependencia se encuentran, es cierto, en la más temprana consolidación como disciplina de la historia general, así como en su carácter onmicomprensivo, desde el que se contemplan otras series históricas —entre ellas, las artísticas—² en tanto que manifestaciones parciales de un todo, cuyo sentido sólo se desvela a la luz de los acontecimientos sociales y políticos. Pero dicha subordinación hunde también sus raíces en el nacimiento mismo de la historia de la literatura, como disciplina ligada al movimiento historicista que propició el auge de las naciones, entre los siglos XVIII y XIX, y, con él, el de las indagaciones en el pasado como medio de legitimación de las entidades políticas que estaban emergiendo. La construcción de un análisis de la literatura ordenado sobre el eje temporal supuso el abandono de las estrategias de origen clásico del *accessus ad auctores*, cuyos fines canonizadores participaban de criterios retóricos y gramaticales, en favor de su utilización como mecanismo de reafirmación identitaria. Bajo este nuevo enfoque, la filología, disciplina asimismo emergente, impuso el criterio lingüístico como base sobre la que acotar el campo de análisis de cada historia literaria, de acuerdo con el conocido como *criterio filológico* (Casas 2007: 521; González-Millán 1998; Hutcheon 2002: 16); es decir, que toda literatura debía corresponderse con una única lengua, considerada ahora como reflejo de cada *Volkgeist* y, por eso, como pilar sobre el que se fundamentaban los diferentes procesos de construcción nacional.

La historia de la literatura potenció su grado de dependencia respecto a los relatos historiográficos de tipo político en la medida en que estos le proporcionaban recursos metodológicos, cuya carencia, como observa Guillén (1989: 131), tiene su correlación en el plano terminológico, pero también la dotaban de un mayor grado de performatividad social (Hutcheon 2002: 6). Y, debido a que la historia de la literatura se ocupa, entre otros fines, de aprehender las relaciones entre las obras literarias y la realidad (Vodicka 1995: 21-23), propició asimismo la incorporación de recursos

2 Y, dentro de las artísticas, Guillén (1989: 122) incide en la dependencia de la historia literaria respecto a la periodización, unilinear y más simple, de la historia de las artes plásticas.

narrativos tomados de la historia política,³ que en el plano de la periodización a menudo se inspiran directamente en la historiografía de tipo evenemencial. Uno de los resultados de estos préstamos metodológicos ha sido, sin ir más lejos, la incorporación del concepto de fecha clave, problemático de por sí en la historia general,⁴ como elemento que explicase los cambios de la tradición literaria. La facilidad que ofrecía este concepto para la periodización e identificación de períodos históricos o movimientos estéticos, concebidos como entidades nítidas y uniformes estilísticamente (Guillén 1971: 428),⁵ no sólo contradecía la naturaleza y el ritmo que adoptan las transformaciones en la serie literaria —y artística, en un sentido más amplio—, irreductibles a periodizaciones con límites precisos, sino que ha conducido no pocas veces a la adopción de fechas tomadas de la cronología política. De esta forma, la historia literaria abandonaba el análisis dialéctico entre la sociedad y la literatura y acababa por explicar esta última como un reflejo o una consecuencia de los cambios políticos que afectan a una sociedad.

Estos problemas, que son generales a la ciencia histórica de la literatura, se agravan cuando sus postulados se aplican a un período histórico, como la Edad Media, en el que las condiciones estéticas, ideológicas, comunicativas y sociales en las que se desarrolla la literatura son muy diferentes de aquellas otras bajo las que se concibió la historia literaria como disciplina autónoma. Es así que la vocación nacionalitaria del enfoque histórico de la literatura contrasta con la realidad anacional⁶ que diseñan

3 Entre los que Hutcheon (2002: 5) destaca la construcción de un modelo narrativo teleológico, presente incluso en las nuevas propuestas historiográficas, que, paradójicamente, buscan la superación de modelo nacional desde identidades de clase, raza, etnia o sexuales. Todas ellas, sostiene esta estudiosa, «assume implicitly natural process at work which is shaped by purpose and design, wherein literature is directly related to the specific “end” or telos of cultural legitimation».

4 Véase, por ejemplo, Lévi-Strauss (1962: 338-348), en donde analiza el carácter discontinuo y convencional de la historia como relato, así como el papel que en él desempeñan las fechas, por un lado, base del entramado historiográfico, pero por otro, carentes de sentido si se toman en sí mismas

5 El mismo autor advierte acerca de las deficiencias de la historiografía literaria a la hora de estructurar el devenir temporal en unidades homogéneas, que tal es la labor de la periodización (Guillén 1971: 421-469)

6 Véase Domínguez Prieto (2008: 106), quien utiliza la expresión no nacional, mejor que prenatal, para referirse a la literatura que no se define por su relación con un territorio o una nación.

los siglos medios, en los que, sin ir más lejos, el sistema literario no se organizaba a partir de espacios geopolíticos, que, como las naciones contemporáneas, se quieren autónomos y culturalmente homogéneos, sino que lo hacían en torno a una red de cortes, principescas y señoriales, interrelacionadas y cohesionadas por el uso de una lengua de cultura, como era el latín. El desajuste entre ambas realidades, medieval y contemporánea, condiciona a menudo el tratamiento de los hechos literarios de la Edad Media que elabora la ciencia histórica de la literatura y con él, la comprensión que tradicionalmente se ha llevado a cabo de la evolución de la literatura durante esa época, revirtiendo incluso en la visión que de ella se han hecho otras disciplinas afines, que, como la filología, han confiado en el axioma de que la historia constituye una vía privilegiada para entender la literatura (Cabo Aseguinolaza 2008: 88).

Un caso singular de cuanto se acaba exponer lo constituye el análisis de la fase final de desarrollo de la lírica gallegoportuguesa. Esta se suele situar en las últimas décadas del siglo XIII, en tanto que, prolongándose durante la primera mitad del XIV, su culminación se ubica en la fecha clave de 1354. Esta referencia simbólica está marcada por la muerte, ese año, de don Pedro de Barcelos, hijo bastardo del rey don Dinis de Portugal y uno de los últimos mecenas trovadorescos conocidos, y está anticipada por 1350 —data, en todo caso, dependiente de la anterior—, cuando el propio don Pedro legó en testamento un libro de cantigas a su sobrino Alfonso XI de Castilla. Tras ese final brusco del trovadorismo peninsular, la historiografía literaria habla de un vacío de unos cincuenta años, que sólo se disipa con la eclosión de la lírica cancioneril castellana, en las primeras décadas del siglo XV.

El tratamiento que la crítica ha dispensado tradicionalmente a la extinción del trovadorismo hispano parte de la idea de desaparición súbita, que transmiten, por su cercanía mutua, las citadas fechas. En Michaëlis & Braga (1987: 31), por ejemplo, se insistía en lo inesperado de tal cese y así lo recogerá más tarde Lapa (1966: 208), quien explica dicho colapso y lo completa con el análisis de diversas fechas, que, como la

en su caracterización de la literatura medieval.

muerte de don Dinis (1325) o la batalla de Aljubarrota (1385), amplían la perspectiva cronológica, pero no dejan de mostrarse vicarias respecto a 1354. Estudios posteriores, como el de Tavani (1986: 37-49), asientan la visión que esbozaba Lapa acerca del final de la escuela gallegoportuguesa como un proceso cuyas causas y consecuencias se extienden durante buena parte del siglo xiv. Sin embargo, no sólo la fecha de la muerte de don Pedro de Barcelos mantiene su centralidad y, por eso mismo, su dimensión simbólica, sino que dicha propuesta de análisis no deja de ser una corrección de la postura previa, frente a la que se erige más como matización que como negación.

Por tanto, resulta difícil exagerar la importancia que se concede a la ruptura aparente que 1354 introduce en el relato historiográfico, cuánto más que una de las exigencias de este género de narrativas consiste en la colmatación de todos sus posibles huecos temporales, con el fin de ofrecer una imagen de la tradición literaria que se quiere completa y coherente en la concatenación de sus eslabones, a los cuales se dota de una lógica progresiva. Tal situación de vacío, por tanto, se percibe como algo excepcional que ha de subsanarse, ya que desafía la citada exigencia de plenitud narrativa.⁷ Y esto último se lleva a cabo desde diferentes estrategias, que pasan por la reconstrucción de las fases perdidas del desarrollo literario, a través de la identificación de posibles obras no conservadas, o, en fin, la justificación de la anomalía, por lo común, a partir del recurso a factores extraliterarios, adscribibles a otras series históricas, de preferencia sociopolítica, que se organizan en torno a la idea de fecha clave.

Vaya por delante que el desconcertante silencio lírico que semejaba abrirse más allá de 1354 no lo es tanto cuando se escoge una perspectiva más amplia, pues, según indica Beltran (2002a: 37), tanto la poesía como la literatura cortesés sufrieron en todo el Occidente medieval un proceso de crisis y empobrecimiento durante el siglo

⁷ De ahí que, por ejemplo, Deyermond (1982: 198), que estudia dicha cesura en la literatura portuguesa, la califique de anómala, al tiempo que la compara con otras tradiciones literarias que, sí muestran completitud narrativa. Expresiones parecidas se encuentran ya en Michaëlis & Braga (1897: 131).

xiv. Pero, además, el supuesto vacío de la poesía peninsular podría deberse en parte a los avatares adversos de una tradición textual precaria. De hecho, las indagaciones filológicas han terminado por exhumar restos de una posible producción lírica perdida, que habría prolongado la vida del trovadorismo hispano hasta enlazar con la eclosión cancioneril castellana que representa el *Cancionero de Baena*. El corpus de textos y autores resultante se reunió en la que, tras el magisterio de Lang (1902),⁸ se dio en denominar como *escuela gallegocastellana*, grupo poético de entidad incierta (Toro y Vallín 2005: 96), cuyas connotaciones peyorativas afloran de modo explícito en la denominación de *corpus de la decadencia*, que, forjado por el propio Lang, reaparecerá en trabajos posteriores (Polín 1997).⁹

Ahora bien, cada discurso historiográfico despliega estrategias dispares, no sólo ante el final del trovadorismo ibérico, sino en la reconstrucción del vacío que se abre tras esa encrucijada. Y estas variarán, según el grado de institucionalización del sistema literario al que pertenezcan los respectivos discursos que reconstruyen el pasado. Así, por ejemplo, cuando la historia literaria gallega asume el modelo general de análisis del declive gallegoportugués, expuesto antes, lo reinterpreta bajo la perspectiva que imponen su condición minorizada y las deficiencias institucionalizadoras inherentes

8 Por su parte, Livermore (1990: 62) cuestiona los intentos que se han llevado a cabo para colmar el vacío lírico que se abre tras 1354. Según este autor, tan poco convincentes han resultado tales esfuerzos, encabezados por Lang, que el segundo volumen prometido por este último, en el que continuaría sus estudios sobre la lírica trovadoresca tardía, nunca llegó a aparecer.

9 Incluso, desde el punto de vista de la historiografía portuguesa, como precisa Lapa (1966: 293). La funcionalidad historiográfica del citado criterio filológico aflora, claro está, en la evaluación negativa que merece esta fase final de la evolución trovadoresca. Así se entiende la alusión que hace Pena (1990: 354) a la pérdida de la pureza lingüística que demuestran los conocidos como autores gallegocastellanos: «Lingüísticamente a escola galego-castellana posui características de castrapismo». Ahora bien, el Diccionario de la Real Academia Galega define el vocablo castrapo como «Variante do idioma castelán falado en Galicia, caracterizada pola abundancia de palabras e expresións tomadas do idioma galego» (<http://www.realacademiagalega.org/diccionario#searchNoun.do?nounTitle=castrapo> [fecha de consulta: 29-10-2012]), con lo que dicho juicio sugiere no ya la asimilación en la órbita identitaria castellana de sus cultivadores, sino su carácter foráneo, ajeno, por tanto, a la verdadera tradición cultural gallega. Desde una perspectiva no connotada identitariamente, Toro y Vallín (2005: 94) se refieren a la gallego-castellana como una lengua híbrida de carácter poético.

a la minorización. Y ambas, a su vez, se ligan a un proceso de construcción nacional imperfecto, así como a la adopción de mecanismos de reafirmación identitaria que aseguren su autonomía discursiva frente a otros referentes antagonistas, como la literatura en lengua castellana o, incluso, portuguesa. Uno de los rasgos que caracterizan a este tipo de propuestas historiográficas será su dependencia de la empresa nacionalitaria, a través de la cual su vocación performativa, convertida en una labor de planificación historiográfica (Casas 2008: 28), se tiñe de reivindicación de un pasado del que la comunidad nacional se siente simbólicamente desposeída. Y otro rasgo, consecuencia del anterior, será la potenciación, en el plano narrativo, de los momentos de pérdida y del análisis de sus causas, como medio que justifique las carencias de un relato que se percibe imperfecto a fuer de incompleto.

En consonancia con las observaciones anteriores, las historias de la literatura gallega explican el fin de la escuela trovadoresca partiendo de la fecha clave de 1354, a la que le añaden las ya conocidas de 1350 y 1325, pero se muestran menos unánimes al considerar hitos cronológicos posteriores. Rodríguez Sánchez (1996: 13-14), por ejemplo, circunscribe la floración trovadoresca a la primera mitad del siglo XIV, por lo que a la segunda mitad la denomina *período posttrovadoresco*, mientras que Fernández del Riego (1978: 50) y Gómez Sánchez & Queixas Zas (2001: 50) optan por considerar estos últimos años como una etapa de transición, en la que, aunque confluyen los lirismos gallego y castellano, el primero aún mantiene la primacía sobre el segundo. La renuencia que demuestran estas historias para la incorporación de los años posteriores a 1354 es pareja a su resistencia a valorar una etapa que identifican con el comienzo de la decadencia de la literatura gallega.¹⁰ En realidad, la renuencia implícita de la tradición historiográfica gallega a reclamar como propios estos textos

10 Sobre la periodización, con repercusiones genéricas, las historias de la literatura medieval gallega hemos tratado en Gutiérrez García (2004). De acuerdo con esta propuesta, el relato historiográfico establece una dualidad entre un período inicial de esplendor, identificado con el del florecimiento de la lírica trovadoresca, y una fase posterior de declive, en la que, tras la desaparición de la lírica, emerge el cultivo de la prosa. Dicho relevo se sustenta sobre la centralidad cronológica de 1354 y su condición de fecha clave.

tardíos se basa en la falta de coincidencia entre dos de los criterios basilares sobre los que se asientan las historias de la literatura con aspiraciones nacionales: la lengua y el territorio.¹¹ Ambos fallan en esta lírica tardía, porque el centro de producción se sitúa en la corte castellana, mientras que la entrada de castellanismos en el lenguaje poético se interpreta como reflejo de la decadencia del gallego y de la presión que sobre él ejercía el castellano. Es por esto que la escuela gallegocastellana se considera como un primer paso en el declive de la cultura gallega y un anticipo de su minorización respecto a la correspondiente castellana.

Con todo, esto no obsta para que, frente a la conciencia de dicho declive y la minorización consiguiente, algunos relatos historiográficos analizados adopten la solución contraria, que pasa por la reivindicación de tal período, lo cual debe entenderse como una estrategia de reacción y de reclamación frente al sistema hegemónico castellano. Tal confrontación estaba implícita en la recién citada aclaración de Fernández del Riego o Gómez Sánchez & Queixas Zas, acerca de la pervivencia del predominio de la literatura gallega sobre la castellana en el ámbito de la lírica. Y, sin embargo, aun así se mantiene la resistencia a despojar de su componente simbólico a la fecha clave que analizamos y, por tanto, se sigue entendiendo el final de la escuela trovadoresca como un fenómeno, si no repentino, sí al menos de límites cronológicos nítidos. Tal es la conclusión que se extrae, por poner un ejemplo, del siguiente pasaje de Pena (1990: 19):

Sen embargo, o florecimento na Castela dos Trastamaras dunha escola lírica — denominada *galego-castellana*—, cuase un século máis tarde, pon en tela de xuízo o que 1354 ou 1350 podan ser tidas como datas *ad quem* irremprazábais. En todo caso —e como xa adiantamos— consideramos sempre 1350-1354 como termo *ad quem*, a fin de orientar os nosos pasos das páxinas que continúan.

11 Véase Vårvaro (2004: 246), que aplica ambos factores, la lengua y el territorio, a la formación del concepto de nación italiana, en tanto que referente extraliterario del concepto de literatura italiana.

De ahí que, más adelante, insista:

Ao longo do presente volume, temos feito referéncia a 1354 (ano da morte do Conde de Barcelos) e 1350 (ano do seu testamento) como datas *ad quem*, utilizábeis nun intento de situar cronoloxicamente a literatura medieva galegoportuguesa (Pena 1990: 345).¹²

Por la relevancia que se le concede al hito de 1354, este adquiere un significado que trasciende la simple periodización literaria y que recoge la plurifuncionalidad discursiva asumida por la literatura en los sistemas culturales emergentes. Esta respondería, de acuerdo con Figueroa (1987), al proceso de filologización cultural con que se acompañan las situaciones de institucionalización deficiente. Las historias de la literatura gallega, pues, refuerzan el valor simbólico de la fecha en cuestión por el procedimiento de anclarla en el devenir de otras series históricas paralelas, con lo que crean de este modo una cesura en lo que debió de ser, en verdad, un proceso gradual de larga convivencia de dos propuestas estilísticas y de sustitución paulatina de una por otra. En su proyección hacia una interpretación, ya no sólo literaria, sino social, étnica, política, identitaria en suma, dicha data se asociará a otra cercana, 1369, cuando tiene lugar el ascenso al trono de los monarcas Trastámaras. A este respecto, resulta interesante un pasaje de Rodríguez Sánchez (1996: 13), en el que fija el límite de la lírica gallegoportuguesa en 1350, y no en 1354, posiblemente porque la primera fecha coincide con el testamento del conde de Barcelos, pero también, porque al año siguiente estallan las hostilidades entre Pedro I y su hermanastro Enrique. Esto último se reafirma con la alusión, no exenta de contradicción con el límite por él propuesto de 1350, al triunfo del bando enriqueño como data *ad quem*:

12 Semejante es la postura de Tarrío, el cual, si bien baraja las varias fechas que hemos mencionado, afirma: «La muerte de Don Pedro, Conde de Barcelos, ocurrida en 1354, marca el término *ad quem* de la literatura gallegoportuguesa» (1988: 34)

Non pode estrañar que a época de *esplendor* da literatura galega medieval, coñecida como *período trobadoresco*, se sitúe entre 1200 e 1350. Vai desde a constatación da existencia dos primeiros textos de poesía lírica até os anos da guerra entre os partidarios de Pedro I o Xusticeiro e D. Enrique de Trastámara, que remata en 1469 (sic).¹³

Desde la perspectiva del discurso identitario gallego, la nueva dinastía se asocia al relevo de las casas nobiliarias gallegas por otras foráneas, que se interpreta como una represalia de los nuevos monarcas hacia Galicia (Villares 2004: 160, quien a su vez sigue a García Oro 1981); a la difusión del castellano como lenguaje administrativo, paso inicial en la marginalización del gallego (Mariño 1998: 176-194; Monteagudo 1999: 122-133); y, en fin, a la vinculación de Galicia a los asuntos, no ya de la corona leonesa, sino a los de Castilla y León, entendida esta como un proceso de sometimiento.

Pero, por otro lado, la integración en el que se considera como referente de oposición, es decir, Castilla, se produce a costa de la ruptura de una supuesta comunidad cultural gallegoportuguesa —en este sentido, no es casual el cambio de nombres que impone el lirismo epigonal gallegocastellano—, y conlleva el distanciamiento de Galicia del referente de integración representado por Portugal. Tras esto subyace el alejamiento de la independencia política, que sí había conseguido este último reino, y, con ello, la frustración a las aspiraciones del proyecto identitario galleguista, de las que se hacen eco, de modo más o menos explícito, diversas historias literarias:

A data de 1385 tamén é apuntada por algún medievalista, especialmente logo da coñecida Batalha de Ajubarrota, (...) que, logo da vitoria dos primeiros sobre Juan II de Castela, consolidou a verdadeira independencia do reino de Portugal e o principio da fin das relacións entre Portugal e Galiza debido á anexión e cada vez maior dependencia do reino de Castela (Gómez Sánchez & Queixas Zas 2001: 15);

13 La entronización de los Trastámaras la retoma Vilavedra (1999: 82), quien al tratar el proceso de decadencia de la cultura bajomedieval gallega y el consiguiente proceso de castellanización, identifica como: «un dos primeiros momentos decisivos... a derrota dos nobres galegos que a mediados do século XIV decidiran apoiar a Pedro de Borgoña fronte á dinastía triunfadora dos Trastámara». La vinculación de este declive con la lírica gallegocastellana y el cambio de dinastía está asimismo sugerida en la periodización que diseña Tarrío (1988: 13), el cual escoge 1370 como término *a quo* de las composiciones gallegocastellanas contenidas en el *Cancionero de Baena*.

... até 1350, como data indicativa, as relacións de Galiza con Portugal eran moi fortes: unidade cultural e lingüística; interferencias mutuas e relacións de parentesco entre as familias da nobreza, con posesións aquí e alén do Miño; inexistencia de fronteiras no sentido actual do termo, orixe común da monarquía gobernante.... A primeira fenda política grave aconteceu no século XIV coa guerra devandita (Portugal apoiaba tamén a causa de D. Pedro), e coa guerra posterior (1384-1387) dirixida desde Castela contra Portugal (Rodríguez Sánchez 1996: 14).

Precisamente el tratamiento opuesto que la fecha de 1385 recibe en la historiografía portuguesa sirve de contraste entre los mecanismos sobre los que elabora su relato un sistema minorizado, como el gallego, frente a otro, como el portugués, que aborda dicho acontecimiento sin las urgencias reivindicativas de la minorización.

Es así, por tanto, que la literatura portuguesa elabora una narración en varios puntos coincidentes con la de la gallega —entre ellos, el recurso a dos de las fechas ya citadas, 1354 y 1325—, sin que esto oculte la disparidad de enfoques a la que se acaba de aludir. Sin ir más lejos, la portuguesa interpreta la supuesta extinción de la escuela lírica, tras 1354, desde factores preferentemente literarios (Machado 2000: 49); o, incluso, si estos se entremezclan con aspectos sociopolíticos, no se exponen en el capítulo dedicado a la poesía trovadoresca, sino más tarde, al tratar el resurgimiento de la lírica a fines del siglo xv, y asociados a la publicación en 1516 del *Cancioneiro geral* de Garcia de Resende (Correia *et alii* 2001: 140). Es por eso que, aunque se aluda al vacío resultante entre una y otra fecha, tal mención se vincula a los primeros pasos de la literatura renacentista (Barreiros 1996: 183; Correia *et alii* 2001: 509-510), lo que refleja la voluntad de superar la anómala interrupción narrativa a que nos referimos más arriba. Es decir, que la habilitación de otra fecha clave altera por completo el enfoque bajo el que se construye el relato historiográfico portugués, puesto que esta insta una cesura temporal de siglo y medio, pero a la vez proporciona su sutura, propone el relevo poético posterior al trovadorismo y permite de ese modo la proyección teleológica, en clave de progreso, de la narración de los siglos XIII y XIV.

Por otro lado, tanto la distancia así diseñada, como la posibilidad de cierre que trae aparejada la data de 1516 evitan que el peso del relato descansa sólo en la fecha de 1354. Una vez que esta última se ve desposeída de buena parte de su dimensión catastrófica, la explicación del fin del antiguo lirismo puede acompañarse de factores ligados a un proceso histórico gradual, el cual se fundamenta en transformaciones culturales, sociales e ideológicas: el auge del espíritu burgués, el interés de la monarquía y la nobleza por cuestiones prácticas o el comienzo de las expediciones ultramarinas serían algunas de ellas, que, de esta manera, anticipan desde mediados del siglo XIV el relevo poético que eclosiona un siglo y medio más tarde.

Por lo que se refiere a la batalla de Aljubarrota, en lugar de vincularla, según sucedía en la historiografía gallega, con la ruptura de la comunidad cultural gallegoportuguesa, sirve al sur del Miño como elemento de reafirmación nacionalitaria, pues el distanciamiento se establece antes con Castilla que con Galicia. Gracias al supuesto abandono del gallegoportugués como lengua literaria a que procedieron los castellanos tras dicho enfrentamiento bélico (Lapa 1966: 298-303 y, tras él Barreiros 1996: 112), se consigue que coincidan, desde el lado portugués, dominio lingüístico y territorio político, lo que redundará en la cohesión identitaria de la literatura portuguesa.

Sin embargo, y a despecho de la innegable operatividad que, acabamos de comprobar, proporciona la utilización de fechas claves a la historiografía literaria, dicho concepto, entendido como castástrofe, ha de verse relativizado cuando el estudio de la literatura traspasa el enfoque reduccionista de la historiografía literaria nacional y se adopta una metodología más adecuada a la realidad de la literatura medieval. Es así que la comparación con otras tradiciones poéticas contemporáneas contribuye a la mejor comprensión de las condiciones en que evolucionó el final del trovadorismo peninsular.

El caso que más se asemeja al panorama hispano es el que ofrece el lirismo occitano. La crítica ha identificado tradicionalmente la segunda mitad del siglo

xii como su período de esplendor, opuesto al siglo xiii, que se concibe como el de declive y extinción. Ahora bien, también aquí la decadencia se relaciona con un acontecimiento político, que actúa como desencadenante y que condiciona la evolución de la serie literaria. Tal sería la función de la cruzada albigense, a la que se atribuye el desmantelamiento de la red de cortes señoriales y el sometimiento a la monarquía francesa de las casas feudales occitanas. Con la pérdida de su autonomía política, estas habrían dejado de servir como centros de mecenazgo trovadoresco, lo que obligó a la diáspora de los trovadores por Italia y España, mientras que la ideología cortés se habría visto sometida al rigorismo que trajo el recién implantado tribunal de la Inquisición (véanse, por ejemplo, Jeanroy 1973: 164-165; Le Gentil 1975: 75; Lafont & Anatole 1970: 136).

No obstante, Ghil (1988: 365-370) ha cuestionado la repercusión directa de estos acontecimientos políticos sobre la esfera de creación artística, desmontando así la idea de que la primera mitad del siglo xiii constituyese el inicio del decaimiento trovadoresco. En puridad, ya antes Marrou (1971: 173) había negado este tipo de explicaciones políticas en su relato sobre el fin del trovadorismo occitano, el cual, entendía, se habría extinguido por agotamiento de sus recursos poéticos. Más recientemente, Paden (1995) ha profundizado en esta tesis, al tiempo que advierte de que una de las supuestas consecuencias de la destrucción del sistema de cortes del Midi, la diáspora de trovadores, había comenzado ya en el siglo xii, antes pues del inicio de la guerra. El caso más destacado de entre estos trovadores expatriados, que sin embargo este último estudioso no cita, es el de Raimbaut de Vaqueiras, cuya carrera transcurrió, desde finales del siglo xii, en las cortes del norte de Italia.

Paden (1995: 182) rastrea el origen de la tesis catastrofista, como explicación al fin de la lírica *d'oc*, en la reconstrucción del pasado histórico medieval que se realizó durante el siglo xix, tanto por parte de filólogos romanistas, tal que Diez o Anglade, como por los escritores ligados al movimiento identitario occitanista, entre ellos los pertenecientes al *Félibrige*, que contribuirían a darle nuevo impulso a dicha tesis.

Según él, el mito de la cruzada albigense pretendía esclarecer por qué la literatura en lengua occitana, tan esplendorosa hasta entonces, decayó justo cuando otras, como la francesa, la italiana o la castellana, comenzaban su desarrollo. No resultan casuales, en este sentido, los paralelos que se pueden trazar con el relato histórico que, como veíamos, se elaboraba referido al fin del trovadorismo gallegoportugués. En ambos casos se trata de reconstrucciones historiográficas ligadas a literaturas emergentes, en las que se elabora una narración teleológica, según la cual los avatares de un sistema literario se usan para explicar la postración futura del correspondiente sistema lingüístico y, con él, tanto la de la futura conciencia nacional de los respectivos pueblos, como la de la consecución de autonomía política para los territorios por ellos ocupados.

No está de más recordar, de todas formas, que el criterio sociolingüístico, uno de los pilares sobre los que se elabora esta clase de relatos, funcionaba en la Edad Media bajo condiciones diferentes a las que imperarán en siglos posteriores, pues, al menos hasta el humanismo (Gómez Moreno 1994: 109-132), el uso de la lengua en el registro literario no obedecía a pautas identitarias. Sobre este particular advierte Tavani (1986: 33), cuando señala que

o galego-portugués non foi a lingua poética dunha «escola» nacional, nin era considerada dun xeito tan restrictivo por parte dos que o usaban: ó contrario, asumira... funcións de vehículo expresivo dun «xénero» poético cultivado, degustado, imitado en toda a península centro-occidental.

Por el contrario, la elección del código lingüístico dependía del perfil del público para el que se escribía (Vàrvaro 2004: 249-250), así como de cuestiones estilísticas. Las prescripciones, por ejemplo, del modelo de la *rota Virgillii*, que sistematizó Jean de Garland (véanse Domínguez Prieto 2004: 101 y ss.; Faral 1971: 87; Hernández Senra 1987-1989: 601; Trigueros Cano 1992: 160 y ss.), afectaban a diversos aspectos de la composición artística, entre ellos temáticos, métricos, retóricos... y lingüísticos. Pero

estos últimos, al servicio de la teoría de los niveles de estilo, interesaban para establecer una discriminación, no diatópica, sino diastrática, de acuerdo con lo que Trigueros Cano denomina como *clasismo lexical* (Trigueros Cano 1986: 101 y 1992: 168), en el que, por lo que afecta a las *artes poetriae*, que daban por supuesto el uso del latín, la atención ni siquiera se dirigía hacia el código lingüístico en el que se escribía, sino hacia la calidad de los vocablos que se utilizaban. A estas concepciones estilísticas¹⁴ obedece también la idea de lengua género, que formula Tavani para el caso gallegoportugués y que ya en el siglo XIII explicitaban las *Razos de trobar* occitanas. Bajo estos parámetros hay que entender la correspondencia que establece Raimon Vidal de Besalú entre los dialectos galorrománicos y los géneros literarios, según la cual el francés sería apto para la narrativa larga y las pastorelas, mientras que el lemosín lo sería para la *cansó* y el sirventés,¹⁵ sin que entre los diferentes vulgares se plantease una situación de antagonismo. Más adelante Dante aplicará a la lírica románica esta doctrina de los estilos, la cualidad elocutiva y la selección de un vulgar ilustre, a la vez que añade el italiano a su campo de análisis.¹⁶

A las explicaciones catastrofistas que para el origen del trovadorismo elaboran las dos literaturas minorizadas, gallega y occitana, se oponen las de aquellas otras, cuyos relatos historiográficos obedecen a una menor urgencia institucionalizadora. La italiana, por ejemplo, ofrece un ejemplo de colapso súbito de una tradición poética, la siciliana, cuya extinción es susceptible de asociarse con un suceso político, la batalla de Benevento (1266), en la que murió el rey Manfredo, hijo de Federico II.¹⁷ Sin

14 Sobre el empleo de concepciones similares a las de la *rota Virgillii* en la composición de la lírica vulgar, en especial en la poesía cancioneril castellana, llama la atención Beltrán (2002a: 42-43).

15 Tal es la versión del ms. *B* (Marshall 1972: 6). La del ms. *H* añade la *retronxa* para el francés y el *vers* para occitano (Marshall 1972: 7).

16 Véase el libro II de *De vulgari eloquentia* (Rovira Soler & Gil Esteve 1982: 114-215), en el que Dante establece bajo qué condiciones ha de cultivarse la poesía en vulgar, de acuerdo con su concepción del vulgar ilustre. Entre dichas condiciones se enumeran criterios sociales, temáticos, métrico-formales o de niveles de estilo. Véanse, asimismo, los trabajos ya citados de Trigueros Cano.

17 Tavani (1986: 40-41), por ejemplo, compara los finales de las líricas siciliana y gallegoportugués, y recalca las diferencias que separan uno de otro.

embargo, a pesar de la habilitación de este hito, las conclusiones que de él se extraen tienden al debilitamiento de las series extraliterarias en la conformación del relato historiográfico. Tanto es así, que el final de la experiencia artística siciliana no deja de apoyarse en factores ligados a la configuración especial del sistema literario de la corte Hohenstaufen, entre ellos su excesiva dependencia respecto a la corte imperial, como único centro de mecenazgo, o la cerrazón del ámbito de producción en torno al círculo áulico de Federico II y su sucesor, no generando, en cualquier caso, un discurso de pérdidas con pretensiones más allá de lo literario (Brugnolo 1995: 268). En cuanto a otras corrientes líricas surgidas en el centro de Italia, como el *stilnovismo*, que se extinguen a comienzos del siglo XIV, el tratamiento que le dispensa la historiografía literaria insiste en la extracción social burguesa y urbana de sus cultivadores y, en fin, en la superación de la poética cortés por parte de los autores, que, como Dante, la cultivaron en algún momento de su vida. En este sentido, el camino que culmina en Petrarca estaba ya trazado a finales del siglo XIII, de ahí que una reacción como la de Cavalcanti y su vuelta a la fuente de inspiración occitana, no fuese sino un movimiento reactivo, por lo demás residual y, tal como revela la denominación de *rime tolosane* que reciben esas sus últimas poesías, adscrito a la evolución epigonal del trovadorismo *d'oc*.

Aun así, el caso más ilustrativo lo constituye la lírica en lengua *d'oïl*. En esta tradición poética se observa cómo las cortes aristocráticas de la segunda mitad del siglo XII ceden protagonismo, a partir de 1200, al mecenazgo que procede de los medios urbanos, organizados en cofradías o *puys*, como los de Arras, Amiens, Rouen o Évreux. La apertura social consiguiente, caracterizada por una fuerte impronta burguesa, encontraría paralelos en la evolución del lirismo occitano tardío, ajeno al estamento aristocrático y organizado, en su fase epigonal, en cenáculos urbanos, como el del Consistori del Gay Saber tolosano. O, también, en la admisión postrera en los cancioneros gallegoportugueses de autores como el burgués de León llamado Don Johan o los judíos Don Joseph y Vidal, que muestran hasta qué punto, entrado ya el

siglo XIV, se había relajado el criterio de canonización de una práctica artística teñida en sus comienzos de exclusivismo aristocrático.

Frappier (1954: 211) y Toja (1976: 79) señalan que los poetas urbanos del norte de Francia no hacían sino imitar un modo de vida prestigioso, cual era el aristocrático, del que mimetizaban incluso su vocación artística. Sin embargo, si, como afirma Asperti (2004: 496-501), refiriéndose a la lírica occitana, la *cansó* y el sirventés actuaban como mecanismos de autorreconocimiento de la nobleza feudal, la evolución de las estructuras sociales conllevó una sustitución en los modelos poéticos, a medida que aumentaba la distancia entre los viejos modos y las nuevas estructuras de organización social. La distancia ideológica resultante de la irrupción de agentes poéticos ajenos a la nobleza feudal conllevó el retraimiento de la canción amorosa, en favor de otras formas de expresión lírica, como las poesías satíricas, morales o de circunstancias. Este giro, que se observa ya en los poetas de Arras desde principios del siglo XIII, culmina en Rutebeuf, a quien se considera el último *trouvère*, pero cuya obra, no obstante, se basa en una fuerte impronta biografista, volcada hacia la expresión de la subjetividad, y en el cultivo de géneros que, como el *dit*, estaban pensados para la narración, la discusión doctrinal y ya no el canto, sino el recitado.

Estas transformaciones descubren la reordenación que estaba sufriendo la literatura y, dentro de ella, la lírica entre fines del siglo XIII y comienzos del XIV. Dicho proceso, cuya complejidad desborda los límites de este trabajo, contemplaba el afianzamiento de una cultura de base escrituraria, la disociación de poesía y música o el ascenso de las formas estróficas fijas; pero también, la superación del discurso amoroso cortés, paralelo al auge del alegorismo y la especialización de la lírica en la expresión de la subjetividad (Polín 1994: 19). En tales coordenadas, el trovadorismo, como actividad artística que aunaba poesía y canto y que se organizaba en torno a la poesía amorosa, encontraba difícil encaje, del que no es sino una manifestación parcial la ya aludida crisis —entendida esta no como declive, sino como cambio— de la canción amorosa, que se observa en varias tradiciones poéticas hacia finales del siglo XIII, entre ellas la occitana y la gallegoportuguesa.

La inserción en esta línea evolutiva, común a todo el trovadorismo románico, de la lírica gallegoportuguesa relativiza el peso que pudo tener el hito de 1354 —con sus adherencias cronológicas ya indicadas, de 1369 y 1385— en la extinción de esta última tradición poética. El análisis de los factores internos del trovadorismo hispano, puestos en perspectiva comparada, revelan una larga etapa intermedia durante la cual un modelo estilístico es desplazado por otro, aunque no de modo gradual, sino a base de avances y retrocesos (Deyermond 1982: 203), que incluirían la adopción, por parte del paradigma antiguo, de innovaciones que más tarde caracterizarán a su sustituto. Tal tendencia se observa ya en los últimos años del siglo XIII y culminaría en las primeras décadas del XV.

Así, por una parte, un análisis atento de la producción lírica gallegoportuguesa de ca. 1300 matiza la idea de agotamiento poético, pues en ella se aprecian trazas de un impulso renovador y la adopción de soluciones compositivas inéditas —he aquí, de nuevo, la idea de crisis como mudanza y no como extinción—. Entre estas innovaciones se cuentan la agilidad en las estructuras dialógicas, el uso de la estrofa zejelesca o el de figuras del ornato que, como la *accumulatio*, el hipérbaton o el políptoton, reaparecerán en la lírica del XV (Vallín 2010: 238-243).¹⁸ Buena parte de tales innovaciones se reflejan en *Em huun tiempo cogi flores*, atribuida a Alfonso XI de Castilla, junto al cambio de registro lingüístico, dato este último fundamental para comprender el enfoque que al respecto ha adoptado la historiografía literaria.¹⁹ Por todo ello, Deyermond (1982: 204) precisa que la lírica portuguesa del XIV está ya más cercana a la castellana de la centuria siguiente que a la gallegoportuguesa del siglo

18 Entre las piezas innovadoras que analiza esta autora se encuentran *Mia senhor, quen me vos guarda* de Afonso Sanchez (9,6; B413 / V24), *Senhor, se o outro mundo passar* de Estevan Perez Froian (34,1; B923 / V511) y *Dized', amigo, se prazer vejades* de Roi Martinz do Casal (145,2; B1161 / V764).

19 El proceso que vive la lírica en lengua catalana contemporánea sería inverso al que protagoniza la lírica gallega, en la medida en que la primera busca la reafirmación como vehículo de expresión en lengua vernácula y lucha por desprenderse de la influencia lingüística y estilística del trovadorismo occitano. Esto condiciona los comentarios negativos que merece la pervivencia del modelo trovadoresco, encarnado en la fase epigonal tolosana, cuyas consecuencias se califican de funestas, pues se interpreta que coartaba el desarrollo pleno de la poesía en catalán. Véase Riquer 1964: 532.

xiii. Sin embargo, y a despecho de las dudas que un testimonio como el *Proemio e carta* del marqués de Santillana arroja acerca de cómo y qué se conocía de la tradición gallegoportuguesa en la Castilla de la primera mitad del siglo xv,²⁰ la cantiga *Sancha Carrillo: si voso talante* de Pero Vélez de Guevara, demuestra que los modos de la sátira gallegoportuguesa y el uso mismo del gallegoportugués mantenían cierta vitalidad todavía entre los años 1390-1412, mucho más allá del límite tradicionalmente marcado como final de dicha tradición poética (Beltran 2002b).²¹

De este modo, aunque se ha afirmado que la figura de Villasandino es el puente que une la vieja lírica trovadoresca y la nueva cancioneril y que su prolongada carrera condensa el relevo entre uno y otro modos de poetizar (Caravaggi 1969: 404-405; Panunzio 1993: 540-541),²² ello ha de conciliarse con la suposición de una transición mucho más gradual y dilatada en el tiempo, de la que este poeta castellano sería un simple colofón. Es así que el triunfo de la nueva poética, que personaliza Francisco Imperial, tendría menos de imprevisto de lo que parece, toda vez que el influjo italiano, dantesco y petrarquesco, que este último aportaba en su poesía culminó un proceso de innovaciones previas.

20 Véanse las dudas que arroja al respecto Livermore (1990: 53-64), que completa las observaciones vertidas por Deyermond (1982: 201-203).

21 Este mismo autor sugiere que una situación como la que se acaba de describir podría estar indicando que el prestigio del gallego como código artístico estaba lo suficientemente asentado como para que la lengua híbrida de los últimos trovadores, plena de castellanismos, se interpretase como un intento, por parte de estos autores de inicios del xv, de elevar la dignidad del castellano mediante la incorporación de vocablos gallegos, a semejanza de lo que Santillana y otros autores de la primera mitad de esa centuria pretendían cuando, desde otra perspectiva, llenaban de latinismos la lengua de Castilla (Beltran 2002a: 39). Una postura semejante asumen y desarrollan Toro y Vallín (2005: 98), quienes ven en la hibridación lingüística consciente a que proceden los gallegocastellanos un intento de prestigiar su labor artística, manteniendo las huellas de una lengua poética consagrada, como era el gallego. En la valoración de esta situación de hibridación lingüística en un contexto literario, arroja luz la comparación con la presencia, ya aludida, de occitanismos en la lírica catalana contemporánea y las interpretaciones que suscita.

22 El segundo de estos autores sitúa la conexión entre Villasandino e Imperial en el relevo entre la primera generación cancioneril castellana y la segunda.

Los aspectos hasta aquí considerados relativizan la trascendencia de las fechas claves que tradicionalmente propone la historiografía literaria, pues a través de ellos queda en evidencia que constituyen simples puntos en un proceso histórico de ritmo y transcurso mucho más amplios. Demasiado deudoras del modelo de historia evenemencial, su aportación al análisis de la evolución literaria se revela limitado y centrado en el plano de lo simbólico. Su funcionalidad se sitúa, en realidad, en el ámbito de la construcción narratológica, en tanto que, por un lado, facilitan la ordenación en unidades periodológicas de los materiales que conforman el relato historiográfico, mientras que por otro favorecen la comprensión de dichos materiales a partir de las encrucijadas cronológicas que así se plantean. Además, el concepto de fecha clave condiciona dicho proceso comprensivo y dota al relato de una dimensión teleológica, según la cual los acontecimientos que rodean a una fecha determinada sólo se entienden en su totalidad dependiendo de su relación con dicho hito cronológico. De este modo se refuerza la concatenación de los elementos narrativos, de acuerdo con una lógica de causa y efecto.

Si se aplica este modelo al caso particular de la lírica gallegoportuguesa, las fechas clave que establecen el supuesto límite *ad quem* de su extinción permiten considerar los años previos como preparación para la catástrofe de 1354. De ahí, por ejemplo, la insistencia en el pretendido declive de la producción poética en la corte de Sancho IV y la interpretación de esta última como paso intermedio entre la anterior fase de esplendor alfonsí y el derrumbe del siglo XIV.²³ Pero a la vez, la lógica causal que domina en este género de relatos impone que el resultado de 1354 sólo se esclarezca en relación con los acontecimientos posteriores, que en la historiografía literaria gallega se asocia a los conocidos como Séculos Escuros o período de decadencia de la literatura y la cultura vernáculas. Es así, por tanto, que tras el esplendor alfonsí, el entramado narrativo del trovadorismo gallegoportugués se aglutina en torno a la fecha mencionada, a las causas que desembocan en ella y a las consecuencias que de ella

23 Contra dicha interpretación reaccionan, por ejemplo, Bertolucci-Pizzorusso (1996) y Beltran (1996).

se extraen. El contraste con el relato elaborado por las historias portuguesas, donde los siglos bajomedievales no son antesala de ningún declive, resulta revelador de los condicionantes ideológicos bajo los que se efectúa la historización de la literatura.

Dichos condicionantes, así como las consiguientes limitaciones que permean la composición de la historiografía literaria, se resuelven a través de la adopción de modos de narrar prestados de una visión evenemencial de la historia, descubriendo así la dependencia que la explicación del hecho literario ha mantenido a menudo respecto a la de otras series históricas, en especial a la serie política. Lo extendido de tal constricción metodológica se constata a través de su utilización por parte incluso de las literaturas hegemónicas. Así, para el contexto que nos ocupa, y desde la perspectiva de la literatura castellana, basta con comprobar cómo Menéndez Pidal (1991: 285-287) explica la crisis de la lírica durante el siglo XIV asociándola al desastre de Aljubarrota y a una subsiguiente reacción anticortés en la corte de Juan I de Castilla, a la que denomina «Aljubarrota poética».

No obstante, la antedicha dependencia se muestra más acusada en los discursos historiográficos emergentes, en los que la urgencia nacionalitaria replantea la funcionalidad social de la literatura y la lengua, erigidas ambas en recursos identitarios basilares. Tales mecanismos narrativos han pervivido por encima del revisionismo crítico que ha presidido el desarrollo de los estudios históricos de la literatura en las últimas décadas; y lo han hecho, justamente, por su eficacia como herramienta social al servicio de un proyecto identitario. Dentro de este género de relato, las fechas claves ayudan en la cohesión colectiva, pues identifican el cambio con una catástrofe, causante de las carencias presentes, otorgan a la alteridad la condición de antagonista y, en fin, dotan a la literatura de una mayor amplitud funcional desde una perspectiva social. Colaboran, por tanto, en la impostura epistemológica de equiparar sistema literario y literatura nacional (Casas 2008: 35) y, a través de esta última, en la de identificar la literatura con la expresión de la comunidad nacional.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ASPERTI, Stefano (2004), «L'eredità lirica di Bertran de Born», *Cultura Neolatina*, 64/3-4, pp. 475-523.
- BARREIROS, António José (1996), *História da literatura portuguesa, 1, Séculos XII- XVIII*, Braga, Bezerra Editora.
- BELTRAN, Vicenç (1996), “Tipos y temas trovadorescos. XI. La corte poética de Sancho IV”, en *Actas del congreso internacional La literatura en la época de Sancho IV (Alcalá de Henares, 1994)*, eds. José Manuel Lucía Mejías y Carlos Alvar Ezquerro, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares, pp. 121-140.
- BELTRAN, Vicenç (2002a), *Edad Media: lírica y cancioneros*, Barcelona, Crítica.
- BELTRAN, Vicenç (2002b) «Del “cancioneiro” al “cancionero”. Pero Vélez de Guevara, el último trovador», en *Iberia cantat. Estudios sobre poesía hispánica medieval*, coords. Eva María Díaz Martínez y Juan Casas Rigall, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, pp. 247-286.
- BERTOLUCCI-PIZZORUSSO, Valeria (1996), «La lirica galego-portoghese all'epoca di Sancho IV di Castiglia», en *Actas del congreso internacional La literatura en la época de Sancho IV (Alcalá de Henares, 1994)*, eds. José Manuel Lucía Mejías y Carlos Alvar Ezquerro, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares, pp. 25-34.
- BRUGNOLO, Furio (1995), «La scoula poetica siciliana», en *Storia della letteratura italiana, 1, Dalle origini a Dante*, dir. Enrico Malato, Roma, Salerno Editrice, pp. 265-337.
- CABO ASEGUINOLAZA, Fernando (2008), «Literaturas regionais e história literária: perspectivas comparatistas», *Veredas*, 10, pp. 87-104.
- CARAVAGGI, Giovanni (1969), «Villasandino et les derniers troubadours de Castille», en *Mélanges offerts à Rita Lejeune, 1*, eds. Simonne d'Ardenne et alii, Gemblux, J. Duculot, pp. 395-421.
- CASAS, Arturo (2007), «Literaturas nacionais e espacios interculturais. O modelo teórico de Dionýz Ďurišin no contexto da renovación da historia literaria comparada», en *Actas do VII Congreso Internacional de Estudos Galegos. Mulleres en Galicia. Galicia e os outros pobos da Península (Barcelona, 28 ó 31 de maio de 2003)*, eds. Helena González Fernández y María Xesús Lama López, Sada-Barcelona, Edicións do Castro-Asociación Internacional de Estudos Galegos-Universitat de Barcelona, pp. 519-530.
- CASAS, Arturo (2008), «Constituição de umha História literária de base sistémica: o

- sistema cultural como objecto de análise histórica no programa de investigación de Itamar Even-Zohar», *Veredas*, 10, pp. 25-54.
- CORREIA, Ângela Maria, *et alii* (2001), «A poesia lírica galego-portuguesa», en *História da Literatura Portuguesa*, 1, *Das origens ao Cancioneiro Geral*, ed. Francisco Lyon de Castro, Lisboa, Alfa, pp. 101-161.
- DEYERMOND, Alan (1982), «Baena, Santillana, Resende and the silent century of Portuguese court poetry», *Bulletin of Hispanic Studies*, 59, pp. 198-210.
- DOMÍNGUEZ PRIETO, César (2004), *El concepto de materia en la teoría literaria del medioevo: creación, interpretación y transtextualidad*, Madrid, C.S.I.C.
- DOMÍNGUEZ PRIETO, César (2008), «Las literaturas medievales como provocación de la literatura comparada. Reflexión sobre las formaciones culturales no-nacionales», *Revista de Poética Medieval*, 20, pp. 99-126.
- FARAL, Edmond (1971), *Les arts poétiques du XII^e et du XIII^e siècle. Recherches et documents sur la technique littéraire du Moyen Âge*, París, Honoré Champion.
- FIGUEROA, Antón (1987), *Diglosia e texto*, Vigo, Xerais.
- FRAPPIER, Jean (1954), *La poésie lyrique en France aux XII^e et XIII^e siècles*, París, Centre de Documentation Universitaire.
- GARCÍA ORO, José (1981), *La nobleza gallega en la baja Edad Media. Las casas nobles y sus relaciones estamentales*, Santiago de Compostela, Bibliófilos Gallegos.
- GHIL, Eliza Minura (1988), *L'Age de Parage. Essai sur le poétique et le politique en Occitanie au XIII^e siècle*, Nueva York, Peter Lang.
- GÓMEZ MORENO, Ángel (1994), *España y la Italia de los humanistas: primeros ecos*, Madrid, Gredos.
- GÓMEZ SÁNCHEZ, Anxo, & Mercedes QUEIXAS ZAS (2001), *Historia Xeral da Literatura galega*, Vigo, Edicións A Nosa Terra.
- GONZÁLEZ-MILLÁN, Xoán (1998), «O criterio filolóxico e a configuración dunha literatura nacional: achegas a un novo marco de reflexión», *Cadernos de Lingua*, 17/1, pp. 5-24.
- GUILLÉN, Claudio (1971), «Second Thoughts on Literary Periods», en *Literature as System. Essays toward the Theory of Literary History*, Princeton, Princeton University Press, pp. 420-469.
- GUILLÉN, Claudio (1989), *Teorías de la historia literaria*, Madrid, Espasa-Calpe.
- GUTIÉRREZ GARCÍA, Santiago (2004), «Consideracións sobre o período medieval na historiografía literaria galega», *Boletín Galego de Literatura*, 31, pp. 29-47.
- HERNÁNDEZ SERNA, Joaquín (1987-1989), «Virgilio en las escuelas medievales: su presencia en las artes poéticas como “auctoritas” y su recepción por los

- trovadores», *Estudios Románicos*, 4, pp. 585-612.
- HUTCHEON, Linda (2002), «Rethinking the National Model», en *Rethinking Literary History. A Dialogue on Theory*, eds. Linda Hutcheon y Mario J. Valdés, Oxford-Nueva York, Oxford University Press, pp. 3-49.
- JEANROY, Alfred (1973), *La poésie lyrique des troubadours*, Ginebra, Slatkine.
- LAFONT, Robert, & Christian ANATOLE (1970), *Nouvelle histoire de la littérature occitane*, París, Presses Universitaires de France, 1970.
- LANG, Henry R. (1902), *Cancioneiro gallego-castelhana: the extant Galician poems of the Gallego-Castilian lyric school (1350-1450)*, Nueva York-Londres, Charles Scribner's Sons-Edward Arnold.
- LAPA, Manuel Rodrigues (1966), *Lições de literatura portuguesa: época medieval*, Coimbra, Coimbra Editora.
- LE GENTIL, Pierre (1975), *La littérature française du Moyen Âge*, París, Armand Collin.
- LÉVI-STRAUSS, Claude (1962), *La pensée sauvage*, París, Plon.
- LIVERMORE, Harold (1990), «Santillana and the Galaico-Portuguese Poets», *Ibero-romania*, 31, pp. 53-64.
- MACHADO, Ana Maria (2000), «La poesía trovadoresca gallego-portuguesa», en *Historia de la literatura portuguesa*, eds. José Luis Gavilanes y António Apolinário, Madrid, Cátedra, pp. 47-83.
- MALDONADO ALEMÁN, Manuel (2006), «La historiografía literaria. Una aproximación sistémica», 14, pp. 9-40.
- MARIÑO, Ramón (1998), *Historia da lingua galega*, Santiago de Compostela, Sotelo Blanco.
- MARROU, Henri-Irénée (1971), *Les troubadours*, París, Éditions du Seuil.
- MARSHALL, John Henry (1972), *The Razos de trobar of Raimon Vidal and associated texts*, Oxford, Oxford University Press.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1991), *Poesía juglaresca y juglares. Orígenes de las literaturas románicas*, Madrid, Espasa-Calpe («Colección Austral», 159).
- MICHAËLIS, Carolina, & Teophilo BRAGA (1897), «Geschichte der Portugiesischen Literatur», en *Grundriss der romanischen Philologie*, 2, ed. Gustav Gröber, Strasbourg, K. J. Trübner, pp. 129-382.
- MONTEAGUDO, Henrique (1999), *Historia social da lingua galega. Idioma, sociedade e cultura a través do tempo*, Vigo, Galaxia.
- PADEN, William D. (1995), «The Troubadours and the Albigensian Crusade: A Long View», *Romance Philology*, 49/2, pp. 168-191.
- PANUNZIO, Saverio (1993), «Dalle «cantigas d'amor» galego-portoghese alla lirica

- castigliana: convergenze e innovazioni», *Annali dell'Istituto Universitario Orientale. Sezione Romanza*, 35/2, pp. 540-555.
- PENA, Xosé Ramón (1990), *Literatura galega medieval. I. A historia*, Santiago de Compostela, Sotelo Branco.
- POLÍN, Ricardo (1994), *A poesía lírica galego-castelá (1350-1450)*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela.
- POLÍN, Ricardo (1997), *Cancioneiro galego-castelán (1350-1450). Corpus lírica da decadencia*, Sada, Ediciós do Castro.
- RIQUER, Martí de (dir.) (1964), *Història de la literatura catalana*, 1, Barcelona, Ariel.
- RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, Francisco (1996), «Definición, características e periodización da literatura galega», en *Historia da literatura galega*, 1, dir. Alberte Ansedo Estraviz e Cesáreo Sánchez Iglesias, Vigo, A Nosa Terra-AS-PG, pp. 5-32.
- ROVIRA SOLER, Matilde, & Manuel GIL ESTEVE (eds.) (1982), Dante Alighieri, *De vulgari eloquentia*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- TARRÍO, Anxo (1988), *Literatura gallega*, Madrid, Taurus.
- TAVANI, Giuseppe (1986), *A poesía lírica galego-portuguesa*, Vigo, Galaxia.
- TORO, María Isabel, & Gema VALLÍN (2005), «Hibridación y creación de una lengua poética: el corpus gallego-castellano», *Revista de Poética Medieval*, 15, pp. 93-105.
- TOJA, Gianluigi (1976), *Lirica cortese d'oïl. Sec. XII-XIII*, Bologna, Pàtron Editore.
- TRIGUEROS CANO, José Antonio (1986), «Dante y los estilos literarios poéticos en la Edad Media», *Estudios Románicos*, 3, pp. 91-110.
- TRIGUEROS CANO, José Antonio (1992), *Conceptos fundamentales de la poética de Dante Alighieri*, Murcia, Universidad de Murcia.
- VALLÍN, Gema (2010), «Hacia una nueva experiencia poética: los últimos trovadores gallego-portugueses», en *Convivio. Cancioneros peninsulares*, Vicenç Beltran y Juan Paredes (eds.), Granada, Universidad de Granada, pp. 235-249.
- VÀRVARO, Alberto (2004), «Storia delle letterature medievali o della letteratura medievale? Considerazioni su spazi, tempi e ambiti della storiografia letteraria», en Alberto Vârvaro, *Identità linguistiche e letterarie nell'Europa romanza*, Roma, Salerno Editrice, pp. 245-255.
- VILAVEDRA, Dolores (1999), *Historia da literatura galega*, Vigo, Galaxia.
- VILLARES, Ramón (2004), *Historia de Galicia*, Vigo, Galaxia.
- VODICKA, Felix (1995), *La historia literaria: sus problemas y tareas*, Valencia, Episteme.
- WELLEK, René, & Austin WARREN (1974), *Teoría literaria*, Madrid, Gredos.

RESUMEN

El estudio de la literatura medieval se lleva a cabo, a menudo, a partir de los principios metodológicos que elabora la historiografía literaria. Esto se debe tanto a la naturaleza histórica de la literatura, como a su utilización como parte de los discursos identitarios sobre los que, desde el siglo XVIII, se han construido las naciones contemporáneas. Sin embargo, su aplicación resulta harto problemática cuando tal metodología pretende aplicarse a una realidad pre-nacional, como es la medieval. El final de la lírica gallegoportuguesa constituye un buen ejemplo de tales disfunciones metodológicas, cuánto más que su ordenación historiográfica se realiza desde un sistema literario minorizado, como el gallego, en el que la historia de la literatura se carga de una funcionalidad simbólica más amplia que en aquellos otros que gozan de plenitud institucional. Uno de los recursos narrativos sobre los que la historiografía gallega explica del fin del trovadorismo será el concepto de fecha clave, que en este caso girará en torno al año 1354, en que muere don Pedro, conde de Barcelos. El análisis comparado de esta propuesta narrativa con las de otras tradiciones líricas románicas revela las limitaciones de este tipo de explicaciones y alerta acerca de la asunción acrítica de los métodos de la historiografía literaria.

PALABRAS CLAVE: Lírica gallegoportuguesa, lírica románica, trovadores, literatura comparada, historia de la literatura.

ABSTRACT

The study of the medieval literature is often based on the methodological principles of the historiographic literature. The reason for this is the literature's historical condition, but also its use in the identitary discourses used in the construction, from the XVIIIth, of the contemporary nations. However, this principles

are extremely difficult to apply to a prenational reality, as the medieval is. The end of the Galician-Portuguese lyric is a good example of this methodological disfunctions, especially if its historiographical ordenation is made by the Galician literature, that is to say, a minorized literary system. In this type of systems, the symbolic functionality of literary history is broader than it is in those other systems with full institutional development. One of the narrative resource used by the Galician historiography for explaining the end of the trobadorism is the key date concept, which in this case will be constructed on the Pedro, count of Barcelos's death, at 1354. When this narrative design is compared with those of other Romanic lyrical traditions, the weakness of this sort of explanations are revealed. The conclusions so drawn warn against acritical assumptions of the literary historiographic methods.

KEYWORDS: Galician-Portuguese lyric, Romanic lyric, troubadour, comparative literature, history of literature.